

El Verbo de Andrés Morales

JOSÉ-CHRISTIAN PAEZ

"Verbo". Rod Internacional del Libro, Santiago de Chile 1991, 139 pp.

Andrés Morales (1962, Santiago de Chile), es Licenciado en Literatura por la Universidad de Chile (1984), Doctor en Filosofía y Letras con mención en Filología Hispánica por la Universidad Autónoma de Barcelona (1988), y recibió los honores de Poeta Fundación Pablo Neruda (1989) y el Fondeart (1992), entre otros importantes premios.

Es autor de diez libros de poesía: "Por insulas extrañas" (1982), "Soliloquio de fuego" (1984), "Llévame siempre boca" (1985), "No el azar" (1987), "Ejercicio del decir" (1988), "Verbo" (1991, que contiene íntegro su libro anterior), "Vicio de belleza" (1992), "Visión del orden-lo" (1993, contiene trece poemas de "No el azar"), "El uso de la guerra" y "Romper los ojos" (ambos de 1999). También ha publicado ensayos y selecciones de poemas de Vicente Huidobro y de poetas españoles

contemporáneos.

"Verbo" marca un giro respecto del desarrollo autocompuesto con "Soliloquio de fuego" y, más tarde, con "No el azar". Es un trabajo de largo aliento, un epicismo que viaja por el mar del lenguaje (Thalassa, en prólogo) desde el origen que circularmente se repite en la infancia de cada ser al adquirir sus primeras palabras. Sólo que este inicio para Morales es híbrido.

Está dividido en tres partes: Ejercicio del decir, Thalassa y La ciudad de los objetos. A su vez, Thalassa está subdividida en Mar (I al VI) y El cuaderno de Isaac (I al III). Las partes primera (Ejercicio del decir) y tercera (La ciudad de los objetos) tienen momentos poéticos de excepción en los textos que sobreviven a esa, pareciera, incontestable ansia de decirlo todo, carencia de la síntesis que todo poema exige. Este es un defecto en la obra de Morales que ya Gonzalo Rojas señaló en el prólogo a un segundo libro: "El ojo sigue huido, pero es la mano la ruidosa. La mano, la oreja literaria, la excusa a veces, que quiere explicar".

Por ejemplo, en el poema "El poeta sueña mirando los objetos", incluido en la tercera parte, comienza así: "Forción de sueño donde la tierra oculta/ duramente vende a los metales solos/ Callada voz lejana de mis mayores donde/ tiemblan los aceros que nunca habré entendido./ Arena en mi garganta y en mi oído sólo arena de otras sombras (...)", para luego seguir con "también el mar allá/ trayendo más arena", etc. Palabras y palabras que ni siquiera transmiten emociones. Descripciones que se reiteran sin reflexión ni belleza, constituyéndose en una grulla marmórea a la que, quizás, sólo el autor le encuentre sentido (además de que hay que pensar en el lector, salvo que sólo se escriba para uno mismo).

Cuando el poeta se zambulle de estos mastines, logra poemas como Narciso: "Soy objeto de mi espejo./ Soy real.", o Danza macabra: "Dios nunca pregunta a los dados/ pero los carga de muerte./ Dios nunca juega a los dados/

Dios ya no lee las manos/ ni truco en casinos./ Dios tan sólo hostiaza/ mientras la danza macabra/ nunca se acaba en la sangre."

Con Thalassa, el lector experimenta los mejores instantes de tensión poética. No obstante, de pronto aparecen versos como este: "Oigo el ritmo del océano en mis ojos", que nos remite a "y el peso de mis ojos en su viaje" de Ejercicio del decir. Se trata de imágenes forzadas, no espontáneas, anti-naturales, como creadas con el objeto de sorprender y no porque la necesidad de expresar requiera de ellas.

Junto a la recreación del lenguaje, aparece el tema de la muerte como una constante. De este modo, aunque la lengua es un río que va a dar al mar «espacio de Torre de Babel», el río que alimenta este pálpito encuentra en dicho acto también su muerte: "Miramos al océano en la sombra/ miramos en lo impenso de su acanto./ He venido desde el ritmo escalofriante del pánico crucial del laberinto/ he llegado como viejo minotaurio/ a ver este comensal que no crea./ El mar como una línea siempre exacta/ aún con su sabor de carne muerta".

Thalassa es un texto críptico por lo abstracto. Cuando nos hallamos ante una escritura de tales características, tenemos dos posibilidades básicas: o el enigma encierra una revelación que nos iluminará cuando la descifremos o, simplemente, ese filarago oculta la preocupación de no tener qué exponer, es decir, no comunicar. En este caso, nos encontramos ante la belleza del contenido y de la expresión que nos lo transmite, más de los defectos ya indicados.

Morales escribe obsesionado por la belleza. Hay en su poesía una voluntad de forma que subyuga la voluntad del "ser-poeta". La mayor parte de su producción está marcada por un constante busca de imágenes. No obstante, esto se convierte en un vicio de escritura que en Thalassa, Morales logra sortear sin sin ciertos problemas. Ya en "Por insulas extrañas", Miguel Ángel Leizaola escribió:

El verbo de Andrés Morales [artículo] José Christian Páez

Libros y documentos

AUTORÍA

Páez, José Christian, 1962-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El verbo de Andrés Morales [artículo] José Christian Páez

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile